

**Discurso del Prof. Dr. Rafael Navarro Valls  
Catedrático. Facultad de Derecho.  
Universidad Complutense de Madrid**

En Juan Fornés hay dos características que siempre me han fascinado: su amor por la sabiduría y su sentido de la amistad.

No es cosa trivial lo primero, si pensamos que la propia Sabiduría divina tanto la desea para los hombres que ha hecho un libro especialmente para conseguirla, descubriéndole sus secretos. Ni es cosa pequeña lo segundo, pues hoy cualquier amistad está cercada de enemigos: la envidia, las sospechas, la ambición, las injurias, reales o imaginarias.

El amor a la sabiduría se demuestra, entre otras cosas, en su obra científica. Si ejemplo de mal estudioso era aquel alumno que en un día de mayo dejó escrito en uno de los "graffiti": "la sabiduría me persigue, pero yo soy más rápido", Juan Fornés es todo lo contrario. Parece como si el prof. Fornés hubiera elevado a Dios- y Él se lo hubiera concedido - aquella oración de Salomón, que es la oración de un jurista : "Concede a tu siervo un corazón dócil, para que sepa hacer la justicia y discernir entre lo bueno y lo malo...".

Yo he estado presente en bastantes momentos de su brillante *iter* académico. Pero recuerdo especialmente dos: la tesis en Derecho canónico (que obtuvo el Premio Extraordinario) en esta misma Universidad - la primera del mundo en tantas especialidades, pero sobre todo en Derecho Canónico- y que luego ha sido ya un clásico (*La ciencia canónica contemporánea*); y la obtención de la cátedra de Universidad, con el número 1 por unanimidad y en primera votación. (Lo cual tiene mérito pues había cinco plazas en disputa, en un escenario

difícil, la Complutense y con adversarios de calidad. No como yo que suelo decir que la saqué con el número 1, cuando la verdad es que solo había una). Recuerdo que la agitación se había apoderado de los pasillos un tanto tenebrosos de una Facultad en invierno y de noche (el Rector la conoce bien, pues allí veló sus primeras armas jurídicas). Todo era puesto en cuestión, salvo que el número 1 sería sin discusión Fornés). Así fue.

Alguien ha dicho que "el ansia de éxito puede ser a veces un serio obstáculo para hacer bien el trabajo, por cuanto se pone por objetivo lo que tan solo suele ser un resultado". Esto nunca ha pasado con Juan Fornés. Ha sido un trabajador infatigable, que ha puesto como estrella polar de su vida el trabajo bien hecho. No hay que olvidar que muchos años de su vida los ha dedicado a un trabajo oscuro y sin brillo humano en tareas de gobierno y dirección.

Hay una contra-anécdota que puede ayudar a explicar lo que quiero decir.

La edad y la inexperiencia juvenil de Edward Kennedy fueron al principio un lamentable inconveniente. Pero no siempre. Durante su primera campaña, una mañana que madrugó para dar la mano a los obreros que entraban en una fábrica de Massachusets, lo saludó un hombre cargado de años que avanzaba tambaleándose en la fila.

Dijo: "Teddy, hijo, me han contado que no has trabajado ni un día en toda tu vida".

Era el punto más vulnerable de su candidatura y Ted se aprestó a dar una respuesta, pero el viejo no esperó. "Deja que te diga una cosa, chico: no te has perdido nada".

Este pobre hombre estaba amargado con su trabajo, porque no lo valoraba. Tranquilizó

a Kennedy, pero a costa de una "boutade". El profesor Fornés, siempre valoró las varias facetas del suyo: tanto el que traía aplausos como el que se desarrolló en el silencio. Ahora, cuando el sol ya nos da por la espalda es fácil decir que tiene 14 libros (unos monográficos, otros en colaboración) y más de cien artículos. Es fácil decirlo pero menos fácil es calcular las horas de trabajo que esto lleva consigo.

Hay algo embarazoso en los homenajes. Un hombre hecho y derecho tiene que aguantar una catarata de elogios, parecer modesto ante una turba de inmodestos. Después de esto el hombre se sienta y todos se olvidan del caso. No sucede esto aquí, por tres razones. La primera porque Juan Fornés y su obra son un punto de referencia. La segunda, porque el volumen en homenaje que ahora se le entrega será un punto de convergencia que perpetúe su memoria. Y la tercera, ya que pasarán los años, se hará de noche en nuestras vidas, y sin embargo de ese viejo tronco que es el maestro Juan Fornés, seguirán saliendo nuevas ramas. Buen ejemplo son los profesores Daniel Tirapu, María Blanco, Javier Ferrer, Eduardo Baura, Francisca Pérez-Madrid, Irene Briones, Beatriz Castillo, Miguel Sánchez Lasheras, aquí presentes, o Joaquín Mantecón, Jorge Otaduy, Ana Vega... y tantos otros.

Al repasar la obra escrita de nuestro colega Fornés dos pequeños trabajos llamaron mi atención: "La configuración del Derecho Canónico en el pensamiento de Javier Hervada" y la biografía de Pedro Lombardía, incluida en la monumental obra del profesor Rafael Domingo, "Juristas Universales". Es evidente que aquello que él hizo con sus viejos maestros (su lealtad y su elogio) los discípulos de Juan Fornés lo harán con su maestro.

Maestro - y concluyo- del que todos  
quedamos deudores.

**Rafael Navarro-Valls**